



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

## El VII Congreso en el Exilio de la Unión General de Trabajadores de España, celebrado en París con asistencia de numerosos delegados y de representantes de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, ha sido una vigorosa y admirable manifestación de perseverancia y de fe en el porvenir de los trabajadores españoles

Después del Congreso de la U. G. T.

### Perseverancia en la lucha

**N**UESTRAS prometedoras previsiones sobre el VII Congreso en el exilio de la Unión General de Trabajadores de España han sido superadas por una espléndida realidad. No ha sido obstáculo para ello haber tenido que improvisar su celebración en París cuando estaba preparado para celebrarse en Toulouse. El amplísimo salón de «Force Ouvrière», ocupado por los delegados, convenientemente instalados en sus mesas, apenas dejaban espacio para los numerosos espectadores que han querido seguir las deliberaciones.

No han decaído, no, el convencimiento ni el ardor de los trabajadores españoles que, privados brutalmente de su patria, siguen, al cabo de más de veinte años, manteniendo su amor y su derecho a ella. Y no son sólo el amor y el derecho propios, sino los de toda la gran masa trabajadora de dentro de España, privada también de patria, pues no es disfrutar una patria padecer en el propio país la servidumbre y la explotación impuestas por la violencia de un régimen espurio.

Bien sabemos nosotros, sin necesidad para ello de un Congreso, que no han decaído aquel convencimiento ni aquel ardor. Quienes se sienten grata y entusiastamente sorprendidos por esa perseverante vitalidad y la califican como caso excepcionalísimo en la historia de las emigraciones políticas, son esos delegados fraternales de gran significación internacional que, una vez más y en número manifestamente crecido, han venido para acompañarnos y alentarnos con su presencia y con su palabra, enviados por las Organizaciones hermanas de diferentes países.

Testigos han sido de las deliberaciones del Congreso, que se han mantenido constantemente en una gran elevación, lo mismo en las unanimidades que en las discrepancias, fundidas unas y otras en la común coincidencia de unas fervorosas preocupaciones por la situación y el porvenir de España, que nos exhortan a perseverar, aceptando y cumpliendo todos unidos las resoluciones que se adoptan.

Esa indeclinable y actuante perseverancia nuestra que tanto admira a los extrajeros, no tiene nada de milagrosa. Es el gran efecto de una gran causa; de una tremenda injusticia. Hasta en el absurdo supuesto de que llegara a fluir nuestra vocación, esa perseverancia no decaería. Le bastaría ser el deber de conciencia que nos impone nuestra solidaridad con los trabajadores que sufren en España. Y, cualesquiera que sean los obstáculos que se nos opongan, seguiremos cumpliendo ese deber hasta más allá del franquismo.

Reflexiones

### Lo que queda de la fracasada operación comunista

**T**ERMINABAMOS nuestro anterior artículo diciendo que lo ocurrido en España el 18 de junio, esto es, la fracasada operación comunista llevada a cabo con la falsa huelga nacional de veinticuatro horas, había tenido la virtud de liberar unas cuantas hipotecas. Nos referíamos, sobre todo, a determinadas hipotecas que la desenfrenada propaganda comunista había logrado imponer a no pocos españoles.

LOS MAS Y LOS MEJORES

**U**NA de esas hipotecas —y no de las de menor cuantía— era la creencia, tan extendida en determinados grupos de la nueva oposición antifranquista, de que, en España, no se podía intentar con éxito movimiento alguno contra la dictadura del general Franco sin contar con el Partido comunista. Más aún, afirmaban con extraña rotundidad que, en España, lo que no hicieron los comunistas no lo podían hacer las demás fuerzas de la oposición, pues sólo el Partido comunista contaba con los elementos precisos para realizar las acciones necesarias.

Todo eso, bueno será subrayarlo, era fruto de la tenaz y bien articulada propaganda llevada a cabo por los agentes del Partido comunista, dentro y fuera de España, y que no pocos ingenuos y despistados antifranquistas secundaban inconscientemente.

Más de una vez hemos tendido que oír a quienes llegaban de España que los comunistas ganaban allí dentro todos los días mucho terreno; que los comunistas tenían una vastísima organización clandestina; que contaban con cuantiosos medios de todas

clases; que sus emisiones de radio hacían no pocos prosélitos; que sus publicaciones circulaban profusamente; que, con la ayuda de Rusia y de todos los países satélites, mientras que las demás fuerzas antifranquistas... Quienes así hablaran eran,

principalmente, jóvenes recientemente incorporados a la lucha antifranquista, en quienes una excesiva credulidad y un desbordante entusiasmo, comunes a todo neófito, suplían la falta de madurez política. Aunque también hemos oído expresarse en parecidos términos a otros españoles en los que por su edad y por las lecturas que han podido hacer

Por Rodolfo LLOPIS

se explicaba menos fácilmente tamaños deslumbramientos. Unos y otros eran víctimas de determinados complejos que la desvergonzada propa-

ganda del Partido comunista había conseguido provocar en ellos. Y todos, repitiendo uno y otro día tales afirmaciones, contribuían a crear ese ambiente favorable a los comunistas que indudablemente existía y existe en determinados grupos antifranquistas y que concede nuevamente a los comunistas la conocida patente de ser «los más y los mejores» que se otorgaron a sí mismos un día y para siempre con franciscana humildad, los forjadores de consignas.

Del VII Congreso de la U.G.T.

### Posición política

El VII Congreso de la Unión General de Trabajadores de España en el Exilio, ante la inquietante situación del problema social español, caracterizado por la sistemática disminución del poder adquisitivo de la población laboriosa, unido a la falta total y desmoronzante de las más elementales libertades públicas, mantenida merced a repugnantes métodos represivos, y teniendo en cuenta las consideraciones de orden internacional que gravitan sobre el movimiento obrero español, consecuente con sus tradiciones y sin menoscabo de ninguna de sus aspiraciones ideológicas y procedimientos tácticos, consideramos llegado el momento de lograr entendimientos con organismos afines que en el orden democrático y obrero tengan el propósito de reconquistar la libertad para España.

El fracaso del régimen de tiranía que impera en España ha determinado a las organizaciones obreras libres del mundo a comprender la necesidad de dar carácter dinámico y más eficaz a la solidaridad que hasta racter dinámico y más eficaz a la solidaridad que hasta ahora han venido prestando a la causa española.

Consiente de esa realidad, el VII Congreso de la Unión General de Trabajadores de España en el Exilio adopta la siguiente resolución:

- 1) Aprobar el acto de la Comisión Ejecutiva suscribiendo en febrero de 1957 la Declaración de París.
- 2) Ratificar en sus propios términos, sin modificaciones de ninguna clase, dicha Declaración por acordarse perfectamente al punto de vista de la UGT trazado en sus últimos Congresos.
- 3) El Congreso acuerda la formación de una Alianza Sindical que estará formada por la Unión General de Trabajadores de España y la Confederación Nacional del Trabajo de España, que podrá ser extendida en el futuro a la Solidaridad de Trabajadores Vascos, ésta en el plano regional, y a otras organizaciones democráticas de trabajadores en el destierro y el interior del país, y para ello encarga a la C. E. que, sin dejarse influir por el recuerdo de varias frustraciones, negocie con los directivos de la CNT un entendimiento entre esta y la UGT para coordinar en la esfera sindical los esfuerzos de la lucha contra Franco.
- 4) Dicha Alianza Sindical tendrá carácter nacional y será aplicable en todas sus partes y disposiciones a las secciones y grupos de la UGT y de la CNT así como aquellas otras organizaciones que en el exilio o en el interior de España formen parte de la alianza en el porvenir.
- 5) Si se consigue tal entendimiento, del que debe ser base fundamental la alianza UGT-CNT, nuestra Comisión Ejecutiva quedará facultada para figurar en un Comité de coordinación sindical que creará los organismos subordinados que sean necesarios.
- 6) La Comisión Ejecutiva someterá a examen del Consejo General las dificultades que puedan oponerse al cumplimiento de estos acuerdos, pero proseguirá con entera libertad la negociación para cumplirlos si no surgiesen obstáculos que la estorbaran.
- 7) Ninguno de estos acuerdos, compatibles con la continuación de la UGT en el Pacto de París, no podrá ser alterado sino por resoluciones de otro Congreso igualmente soberano, debiendo convocarlo la C. E. con presteza en caso necesario.

(Aprobada por unanimidad.)

Comentario

### Al norte del Machichaco

**S**E recuerda en las tertulias de Madrid aquel episodio piñero en el que un cazador fue llevado a la cárcel y sufrió otras molestias y perjuicios por haber matado precipitadamente una hermosa pieza que estaba destinada a más glorioso fin. Aquella pieza era un oso que resultó estar cebándose por los servicios oficiales y bajo la protección de la fuerza pública para ser presentado ante la certera carabina del Caudillo cuando alcanzara el tamaño suficiente para que Su Excelencia pudiera ser declarado campeón de los cazadores de osos.

Imaginan los excesivamente maliciosos que también era cosa cebada y preparada ese cachalote que ha sido arponeado y capturado desde el yate «Azor» bajo la capturadora dirección del Caudillo. Más verosímil parece la versión de que esos harcos de la Marina de guerra que acaban de ser modernizados por los Estados Unidos, han acosado y conducido al notable cetáceo hacia el lugar de la acción, que ha sido precisamente a treinta millas al norte del cabo Machichaco.

En cinco toneladas sobrepasa el cachalote a las treinta que pesaba el capturado por el Caudillo en el pasado año. Ese número forma parte de las otras muchas características ponderales y métricas que han sido certificadas por los servicios catalogadores de las proezas de Su Excelencia. Igualmente se han dado los números correspondientes a las circunstancias de lugar y de tiempo. Así, la información oficiosa suministrada a la prensa, hace saber que el cachalote fue visto el día 4 de agosto a las dos de la tarde. A las tres y cuarto recibió el primer arponazo. La «lucha» duró nueve horas y media. El animal, ya muerto por los arpones y por los disparos de carabina, se perdió a la una y media de la madrugada; pero, afortunadamente, fue encontrado hora y media después.

Aún se precisa en quince minutos el tiempo que, durante un breve desembarco en el puerto de Pasajes, invirtió el Caudillo en explicar los pormenores de cómo se realizó la pesca. Lo hizo —según los periódicos— reflejando en su semblante una de sus mayores satisfacciones de pescador.

Hemos recogido inicialmente estos datos en el diario «ABC»; pero he aquí que hojeando otros periódicos españoles, principalmente de provincias, notamos la reprochable amputación que aquí ha hecho en la información oficiosa, suprimiendo estas impresionantes palabras que pronunció el Caudillo al ordenar contra el cetáceo la gloriosa maniobra: «Avante todo a estribor. Media atrás a babor y caña a estribor».

Para mayor garantía de veracidad, los periódicos hacen constar que esas firmes palabras fueron recogidas en aquella solemne ocasión por el testigo presencial don Max Borrel. Gracias a este señor, la Historia, que guarda lo que dijeron Leónidas en las Termópilas y Napoleón en las Pirámides, guardará también para las venideras generaciones las naveganciales palabras que pronunció el Caudillo tirándose a matar al norte del cabo Machichaco.

Pericles GARCIA

Ordenación económica y estabilización

### ¿Para quién? ¿Para quiénes?

**ORDENACION económica y** « Estabilización, las recientes disposiciones del Gobierno de Madrid, al ser interpretadas a través de los textos oficiales que se van conociendo, dejan entrever un carácter partidario y un sentido social que no desmiente, ni mucho menos modifica, la fisonomía propia del régimen franquista.

Ordenación económica. Su origen no está en un cambio de óptica del régimen, en una corrección ininterrumpida de descuerdos durante veinte años. La ordenación económica, en el caso español actual, es como una medida más o menos desagradable que hay que aceptar para salvar una situación imposible. Sólo pensando lo que hubiese podido suceder en España, económica y socialmente, pero sobre todo políticamente, si el franquismo no se hubiese avenido a someterse a esa «recomendación», caución de créditos en divisas, sólo imaginando la situación, puede en cierto modo medirse el favor precioso que ha recibido el Caudillo.

Suponer que la aplicación de estas medidas pueda salvar definitivamente al régimen, dotándole de una economía sana y viable, es, a nuestro juicio, un error. La viabilidad económica de España demanda, exige, medidas profundas, consecuentes y eficaces. Esa viabilidad es cuando menos, incompatible con la esencia y la estructura política del franquismo. Este, por esas razones, está irremediablemente condenado a vivir del remiendo y del empréstito. Remiendos y empréstitos que han llevado a España a la situación por todos conocida, a las concesiones territoriales y, en lo sucesivo, a las concesiones económico-financieras, unas y otras en detrimento de la nación y a beneficio de potencias extranjeras y de capital aforanero, como dirían los nacionalistas sudamericanos.

Por S. Martínez Dasi

Estabilización. Durante veinte años de gobierno caudillesco la inestabilidad económica ha sido la regla. También la noción de estabilización le ha sido en cierto modo impuesta a la vez por las circunstancias interiores —evacuación de capitales, desaparición de moneda— y por las circunstancias exteriores, como otra garantía previa a la concesión de los indispensables créditos. ¿Estabilización? ¿Qué estabilización y en qué nivel? La política preconizada por el sindicalismo libre, y nosotros con él, es precisamente la política de estabilización. Y mantener esa política en el nivel definido, porque por ella se pueden medir en su verdadero valor todas las fluctuaciones normales y las anormales de la vida económica nacional y, especialmente, el nivel efectivo de los salarios y el progreso o el retroceso de la producción en función de la situación dada, tanto en el interior del país como con relación al extranjero.

La experiencia ha demostrado palmariamente que es práctico. (Pasa a la segunda pág.)

Hiroshima

### Catorce años después

**A**QUEL agosto de 1945 yo estaba hospitalizado en el Medical Center, de Nueva York, donde, fracasados otros procedimientos menos energéticos, se me sometió, con igual inutilidad, a un sistema de fiebres artificiales para dominar el glaucoma que me había sobrevenido en el ojo derecho a consecuencia de un injerto de córnea y devolver a ésta su transparencia. El sistema era brutal. Tras las inyecciones, en dosis virulentas cada vez mayores, me acometía un temblor angustioso, pasado el cual la febrilidad me llevaba al borde del delirio.

pero tomé aquellas palabras por simple bravata. Repetida la salvajada tres veces después en Nagasaki, el emperador Hiro Hito ofreció la rendición incondicional, conforme se le exigía. El mundo, aun-

Por Indalecio PRIETO

que iniciándola inhumanamente, acababa de entrar en la Era Atómica.

Enorme lago de fuego

CON motivo de este aniversario, he releído el libro en que el jesuita bilbaíno Padre Arrupe relata la hecatombe de Hiroshima, de la que fué testigo presencial.

«Todas las mañanas, a eso de las cinco y media —cuanta—, aparecía en el cielo un avión nort. americano B29 en viaje de observación. Su puntualidad era matemática, de tal forma que la señal anunciando su venida coincidía con la que me daban a mi para decir la misa de cinco y media. Nadie se inmutaba por la

llegada del bombardero. Incluso se le tomaba a broma, dándole el nombre de «el correo americano». Así pasaron varios meses...

«El 6 de agosto rompióse la monotonía de los meses anteriores. A las ocho menos cinco de la mañana apareció otro bombardero B29. La señal de alarma no nos produjo impresión a quienes estábamos acostumbrados a ver pasar sobre nuestras cabezas escuadras de más de cien aviones. En realidad, nos parecía tener razón para no preocuparnos. Diez minutos más tarde dióse la señal de haber pasado el peligro y nos dispusimos a trabajar con toda paz.

«Estaba yo en mi cuarto con otro Padre, a las ocho y cuarto de la mañana, cuando de pronto vimos una luz potentísima, como fogonazo de magnesio disparado ante nuestros ojos. Nos levantamos para ver qué sucedía y al abrir la puerta del aposento oímos una detonación formidable, parecida al rugido de terrible huracán. Puertas, ventanas y paredes, hechas añicos iban

(Pasa a la segunda pág.)

# Lo que queda de la fracasada operación comunista

(Viene de la primera pág.)

grasidad de estos ciudadanos con tal sistematización, ardor y constancia, que a los cinco días España entera tendría la idea, la sospecha y la convicción del aserto metido entre ceja y ceja. Algún día dicho — continúa Jesús Hernández — que una mentira, cuando la enuncia una persona, es simplemente una mentira; cuando la repiten miles de personas, se convierte en verdad; cuando la repiten millones, adquiere categoría de verdad establecida. Es esta una táctica — concluye Jesús Hernández — que Stalin y sus corifeos dominan a las mil maravillas.

Quiénes de buena fe creyeron las mentiras de la propaganda comunista y se embarcaron en la operación del 18 de junio, tendrán que preguntarse, se habrán preguntado ya, por qué no fueron a la huelga ni los comunistas, por qué, como nos han informado de diferentes provincias, hasta los trabajadores que estaban dados de baja por enfermos, tuvieron interés en presentarse al trabajo el día señalado para la huelga. Y tendrán que reconocer que los comunistas, en sus son los más, ni son los más, ni son los mejores, ni les importaba un bledo la huelga que ellos más que nadie sabían condenada al fracaso de antemano.

## ACTIVIDAD DE LAS FUERZAS EXILADAS

ANTE la operación comunista, las organizaciones del Exilio adoptaron las actitudes más diversas. Unas, como la Unión General de Trabajadores de España y el Partido Socialista Obrero Español, declararon públicamente el 9 de junio que no tenían nada que ver con la huelga que preparaba el Partido comunista, «que no sólo no favorece la causa del pueblo español, sino que dificulta otras verdaderas y legítimas causas nacionales en las que la clase trabajadora del pueblo español, expresada con toda claridad, sin confusionismos de ningún género, con serenidad y con energía, y con descontento, sus reivindicaciones, el odio que le inspiran todas las dictaduras, todas, se llamen como se llamen, y su voluntad de acabar con el oprobioso régimen franquista, para hacer de España una auténtica democracia».

Otras fuerzas de la emigración, aunque nos consta que eran contrarias a la huelga, no hicieron ninguna declaración pública previamente. Prefirieron guardar un prudente silencio.

Sólo unas organizaciones catalanas de muy distinta importancia y volumen — Esquerres de Catalunya, Moviment Socialista de Catalunya, Front Nacional de Catalunya, Nova República, Confederación Regional del Treball de Catalunya, Secretariat de Catalunya de Treballadors, y la Federación Nacional de Estudiantes de Catalunya — declararon públicamente su adhesión a la huelga del 18 de junio. Pero la adhesión no pasó de verbal. Los afiliados a esas organizaciones, como los afiliados al partido comunista, no fueron a la huelga.

Que nosotros sepamos, todavía no han explicado los comunistas ni sus aliados circunstanciales, por qué no se produjo la huelga. Esperemos, pues, la tradicional autocrítica.

Corre una versión, que incluye a la C.I.O.S.L., la recogida en una nota, según la cual, el movimiento huelguístico que debía haberse producido el 18 de junio, fue iniciativa de los grupos democráticos de oposición y que los comunistas se apoderaron más tarde de la dirección del mismo. Esa versión puede servir de justificación a los grupos que se retiraron a tiempo — hacia el 16 de mayo — de la operación comunista, retirada que silencian los comunistas. Una nueva prueba de la realidad de las cosas, en un momento de la vida, en un momento de la historia que dice esa versión, sólo significaría que los grupos democráticos de oposición habían invitado a los comunistas a secundar su iniciativa, o que habían sido imponentes para rechazar la intromisión comunista.

Por lo que nosotros sabemos...

## MARSELLA

El domingo 30 de agosto, la A. Socialista organizó una excursión al encantador lago de la Bonde, cerca de Pertuis, dando así por terminadas las excursiones del verano de 1959. Cuantos desean participar en estas excursiones, pueden hacerlo comunicando su nombre y domicilio social. La salida, como de costumbre, a las siete y media de la mañana (en punto), en autocar alquilado para esta excursión. Precio del viaje, ida y vuelta, 550 francos. — El Comité.

La Sección local de la UGT tendrá el sábado 22 reunión extraordinaria para que los delegados al VII Congreso celebrado en París den cuenta de su gestión.

Los compañeros tendrán ocasión de vivir los momentos más interesantes del Congreso a través de las bandas magnetofónicas que fueron impresionadas en las memorables sesiones de este gran congreso, uno de los más interesantes que la Unión General de Trabajadores de España en el exilio ha celebrado en su historia.

El Comité local de la UGT invita a todos sus afiliados y a quienes viven próximos a nuestra localidad, a las seis en punto de la tarde. — El Comité.

mos, la iniciativa fué de los comunistas. Y sabemos que sus agentes, al visitar a los que creían representantes de grupos bien definidos de la oposición democrática, les ofrecieron: o bien firmar los manifiestos conjuntamente con los comunistas, o bien hacer separadamente manifiestos «independientes». Quienes, después de todo, querían preservar el porvenir, creyeron preservar el futuro, creyeron preservar la fórmula. Ello explica las coincidencias que se advierten en determinados textos de diferentes grupos, coincidencias que no pocas veces se advierte igualmente en los tipos de imprenta empleados para la impresión de los manifiestos.

## LO QUE QUEDA DE LA OPERACION

EXAMINANDO las fases y las facetas de la operación comunista queda perfectamente claro que quienes presuman de conocer la verdadera situación de España, no la conocían. Para tener una idea exacta y completa de la realidad española, no basta, aunque parezca paradójico, vivir en España. Sobre todo, en tiempos de dictadura franquista. Sobre todo, cuando la oposición tiene que trabajar a clandestinamente. No basta saber lo que se dice en determinadas tertulias o en determinados cenáculos. En el caso concreto que comentamos, quienes tenían que hacer la huelga eran fundamentalmente los trabajadores, y los trabajadores no suelen frecuentar ni las tertulias ni los cenáculos.

Quiénes, por no estar en contacto con la clase trabajadora, pudieron creer que los comunistas, «con sus poderosos medios de agitación y de propaganda», se bastaban para movilizar a los trabajadores, se habrán convencido del error en que vivían.

Los comunistas, pensando en lo que se acerca en España, necesitan salir del aislamiento en que se encuentran, aislamiento provocado por su conducta desleal y por su obediencia ciega a una potencia extranjera. Para salir de ese aislamiento, siguiendo una vieja táctica que no debería engañar ya a nadie, se presentan como campeones de la unidad. Esperan que con esa falsa unidad que propugnan — «todos juntos», «luchamos por la misma causa»... — se realice, se produzca una gran confusión en España. En el fondo, se oficializa el famoso dilema, tan famoso como falso, de «además o el comunismo», que explota por igual los franquistas y los comunistas. Pero al mismo tiempo que propugnan la unidad de todas las fuerzas antifranquistas y visitan a unos y a otros, distribuyen halagos e injurias entre esas mismas fuerzas, cuya colaboración solicitan, esperando que esos halagos y esas injurias hagan mella en unos y en otros y acaben resquebrajando la unidad y la solidez de los demás grupos y organizaciones, con lo que se beneficiarían los monolíticos.

Conviene no olvidar que todos los partidos comunistas tienen un objetivo permanente: destruir, si pueden, o, en todo caso, debilitar los partidos y las organizaciones que no se les sometan incondicionalmente.

Como era de esperar, Franco ha pretendido explotar el fracaso de la operación comunista. Sus mercenarios servicios de propaganda osaron decir que aquel fracaso significaba «un plebiscito nacional a favor del Caudillo». Esa interpretación del fracaso debió parecerles tan grotesca que no han persistido en repetirla. No, la verdadera significación de lo ocurrido en España el 18 de junio la han dado nuestros compañeros de Euzkadi al proclamar conjuntamente con la C.N.T. y con Solidaridad de Trabajadores Vascos, en la Declaración que hicieron pública, que «El fracaso ha sido manifiesto. Al insistente y fantasmagórico eslogan de «Franco o el comunismo», la respuesta del pueblo trabajador ha sido contundente: «Ni Franco, ni el comunismo».

Por ser esa la verdadera, la profunda significación del fracaso de la operación comunista, se nos impone a todos la tarea de no callar, sino de hablar y de escribir para clarificar la situación turbia que se ha creado voluntariamente; para deshacer las misticas que la peza mental de unos y la cínica desvergüenza de otros llegaron a forjar; para que se entere España y el Mundo de que en España hay una gran operación democrática.

Las fuerzas democráticas antifranquistas que no se hayan definido todavía, deben hacer lo cuanto antes. La necesidad de completar la inteligencia entre todas las organizaciones democráticas antifranquistas de dentro y de fuera de España para liquidar la oprobiosa dictadura franquista y para hacer que España sea una auténtica democracia, es hoy apremiante. Muy apremiante. Antes de que, por la continuación del régimen actual, España, nuestra España, pueda volver a ser, como lo fué en 1936-1939, teatro donde se diriman, a costa nuestra, intereses que no son específicamente españoles.

# Del VII Congreso de la Unión General de Trabajadores

## Lista de delegados

- Agde. — Eugenio Liguete.
- Albi — Godofredo Campón.
- Alés. — Francisco López Cornejo.
- Amiens. — Enrique Martín.
- Angoulême. — Dámaso Solana.
- Anney. — Antonio García Duarte y Teodoro Martínez.
- Annonay. — Antonio Pérez.
- Argel (Argelia). — César Barona.
- Arles-sur-Rhône. — Ulpia Alonso.
- Aurillac. — Zacarías Gontán Bagnères-de-Bigorre. — Miguel Armentia Nuñez.
- Bayona. — Enrique Santos.
- Beni-Saf (Orán). — Teófilo Martín de Pablo.
- Bégles. — Rafael Heras y Joaquín Cobo.
- Belfort. — Antonio Martínez y Santos González.
- Besançon. — Ramón Fernández.
- Besozers. — Ernesto Conejos.
- Beziers. — Maximo Rodríguez e Ignacio López.
- Blida (Argelia). — César Barona y Teófilo Martín de Pablo.
- Bourges. — Cándido Ruiz.
- Bousquet-d'Or. — Bartolomé Luna.
- Bram. — Conrado Corvalán.
- Brive. — José Beltrán, Diego Rull y J. Manuel Pérez.
- Bordeaux. — Dámaso Solana, Rafael Heras, Joaquín Cobo e Isidoro González.
- Bruselas (Belgía). — Francisco López Real, Ignacio Armas y Avelino González.
- Caen. — Avelino Rubio.
- Gahors. — Martín Minarro.
- Carcasona. — Conrado Corvalán.
- Carmaux. — Bienvenido Velasco y Alfredo González.
- Gasablanoa (Marruecos). — Dionisio Pérez Leyva y Aquilino Alday.
- Gastellarrain. — Benito Lagar.
- Gautes. — Roque Navarro y Mas Monserrat.
- Céret. — Arcadio Martínez y Braulio Martínez.
- Chalabre. — Conrado Corvalán.
- Châtelineau (Belgía). — Emilio Fradera.
- Chauny. — Jorge Iglesias.
- Chaufailles. — Antonio de Rus.
- Chile. — José Landeras y Benito Lagar.
- Clermont-Ferrand. — Camilo Gorriñi.
- Corseilla. — Eugenio Ortiz y Manuel Fernández de la Sierra.
- Crouse (departamental). — Segundo Díaz.
- Gransas. — Manuel Espina y Juan Fco. Gómez.
- Decazeville. — Juan Fco. Gómez y Manuel Espina.
- Dijon. — Feliciano Giménez.
- Firminy. — Camilo Cela y Angel Guevara.
- Frermeries (Belgía). — Gabino Simón y Tomás López.
- Gramat. — Godofredo Campón y Manuel Iglesias.
- Cap. — Manuel Garnacho.
- Grenoble. — Manuel Garnacho y Salvador Sedeño.
- Cavet. — Manuel Garnacho y Salvador Sedeño.
- Grenade. — Emilio Fradera.
- Gran Bretaña. — Clemente García.
- Handaya. — Andrés Prieto.
- Issoudun. — Paulino Rodríguez y María Luisa Díaz.
- Jerada (Marruecos). — Fabian Ramos.
- Kenitra (Marruecos). — José Tarraso y Fabian Ramos.
- La Gerdagne. — Salvador Ruiz.
- La Drotat. — José Ruiz.
- La Grand'Combe. — Bartolomé Luna y Tomás Renedo.
- La Loubatière. — Conrado Corvalán.
- Lannemezan. — Miguel Armentia Nuñez.
- Le Creusot. — Vicente Ginestar, Leopoldo Bueno y Julián Ortiz.
- Libourne. — Rafael Heras y Dámaso Solana.
- Liège (Belgía). — Leopoldo Sabatell.
- Lille. — Eugenio Valera, y Angel Fuentesfria.
- Limoges. — Evaristo Sánchez e Inocencio Bernabé.
- Lourdes. — Miguel Armentia Nuñez.
- Lyon. — Isaac Fernández y Cristóbal Hernández.
- Maçon. — Angel Pérez Sahu.
- Maison-Carré (Argelia). — César Barona.
- Marignac. — Benito Lagar.
- Marsella. — Luis Hernández y Rosalí Donas.
- Mauléon. — Benito Alonso.
- Méjico (D.F.). — Francisco Torquemada.
- Mazamet. — Antonio Valdivia y Francisco Lorente.
- Meyrueil. — Teodoro Gómez.
- Montauban. — Godofredo Campón.
- Montbard. — Feliciano Giménez.
- Montcau-les-Mines. — José Álvarez y José Pérez.
- Montluçon. — Luis García.
- Montignac. — Máximo Rodríguez.
- Montpellier. — Eugenio Liguete.
- Mozes. — Cipriano Mateo.
- Mulhous. — Joaquín Amor y Santiago Díaz.
- Narbonne. — Juan Bunes.
- Nancy. — José Landeras.
- Nevers. — Casildo Artal, Francisco López, Blas Oimos y Augustín Martín.
- Nîmes. — Victoriano Acín.
- Noé. — Godofredo Campón.
- Orán (Argelia). — Isidoro Sánchez Mora, José González, Pedro Julián, Eliseo Iborra y Ambrosio Vázquez.
- Orléansville (A. G. O.). — Maximo Rodríguez.
- Oujda (Marruecos). — Antonio Gómez del Moral y Fabian Ramos.
- Paris. — Ramón Porqueas, Arsenio Gimeno, Evaristo Exposito, Dionisio Álvarez, Rodrigo Gutiérrez y Santiago Marroco.
- Perpignan. — Arcadio Martínez y Braulio Martínez.
- Perregaux (Argelia). — Juan Antonio Mata.
- Poitiers. — José Salvador.

Prades. — Arcadio Martínez.

Privas. — Antonio Pérez.

Quillan. — Jacinto Giménez.

Rabat (Marruecos). — Fabian Ramos.

Rennes. — Felix Martín y Marcelino Muñoz.

Revel. — José Landeras.

Reys-de-Saules. — Antonio Pérez.

Riouperoux. — Manuel Garnacho y Salvador Sedeño.

Rivesaltes. — Arcadio Martínez.

Rodez. — Manuel Espina y Juan Fco. Gómez.

Rouen. — Manuel Valdés.

Rouhling. — Daniel Díaz Antuña.

Saint-Ohamond. — Camilo Cela y Angel Guevara.

St-Eloy-les-Mines. — Alfonso Martínez, Alfredo Martínez y Camilo Gorriñi.

Saint-Etienne. — Camilo Cela y Angel Guevara.

Saint-Henri. — Miguel Caraballo y Pedro Tejedor.

Saint-Jean-du-Gard. — José Mala Castro.

St-Jean-de-Valerisic. — Manuel Pinedo y Jesús Campillo.

Saint-Jean-de-Luz. — Enrique Santos.

Saint-Lary. — Miguel Armentia Nuñez.

Saint-Martory. — José Landeras.

Sarrancolin. — Miguel Armentia Nuñez.

Satorya Escairo. — Arcadio Martínez.

Sète. — José de la Paz.

Sidi-Bel-Abbes (Orán). — Teófilo Martín de Pablo y Bernardo Simón.

Tarbes. — Miguel Armentia Nuñez.

Toulouse. — Antonio García Duarte y Teodoro Martínez.

Tournus. — Angel Pérez Sañudo.

Tours. — Daniel Díaz Antuña, Cándido Luanco, Vicente Montull y Servando Torbino.

Valence. — Ernesto Berna.

Vaulx (departamental). — Angel Guillén.

Venezuela. — José Torrente y Juan Tundidor.

Ventosa. — Isaac Fernández y Cristóbal Hernández.

Vierzon. — Cándido Ruiz.

Villefranche-sur-Rhône. — José Figueiro.

Villeurbanne-sur-Rhône. — Francisco Martínez y su esposa.

## Ponencias aprobadas por el Congreso

### ESTATUTOS

Los miembros de la Ponencia presentan al Congreso la siguiente reforma de los Estatutos:

Artículo 11. — Quedará redactado así:

«La dirección de la UGT corresponde al Congreso. Cuando éste no se encuentre reunido, dicha dirección pertenece al Consejo General, compuesto por quince vocales electivos, cinco suplentes y la Comisión Ejecutiva.»

La Comisión Ejecutiva está obligada a informar a los vocales del Consejo General de los problemas importantes que se le planteen y recabar de aquéllos el consejo y la decisión, si procede.

De una reunión a otra del Consejo General, la dirección de la UGT será asumida por la Comisión Ejecutiva, formada por los siguientes cargos: Presidente, Vicepresidente, Secretario general, Vicesecretario, tesorero y seis vocales.

El Presidente de la Comisión Ejecutiva lo es también del Consejo General y presidirá las reuniones de ambos organismos. Ordenará los gastos, vigilará los ingresos y pagos, el cumplimiento de los presupuestos, firmará las cuentas y los pagos y la correspondencia sindical y política importante, conjuntamente con el Secretario general.

El Vicepresidente suplirá al Presidente en los casos de ausencia y enfermedad.

El Secretario general tendrá a su cargo las relaciones internacionales, con organizaciones nacionales y regionales españolas, redactando la Memoria de gestión y la correspondencia sindical y política.

El Vicesecretario tendrá a su cargo las actas de las reuniones de la Comisión Ejecutiva, del Consejo General y del Congreso, la redacción y gestión del «Boletín» mensual de la UGT, así como la correspondencia con las Secciones, cuando no afecten a la expresión sindical y política de la UGT. El Vicesecretario suplirá al Secretario general en caso de ausencia.

Al Tesorero corresponden la administración y custodia de los fondos y bienes de la UGT, siendo responsable de ellos, salvo en caso de fuerza mayor debidamente justificada. Los fondos y bienes sociales de la UGT, casos de defensa sindical ante la represión y la persecución de los militantes de la UGT, serán administrados por el Tesorero y el Secretario. El Tesorero elaborará el Presupuesto anual de la UGT, que no tendrá validez hasta que sea aprobado por la Comisión Ejecutiva.

Los vocales suplirán los principales cargos activos en caso de ausencia de los titulares y con carácter provisional. Mediante previo estudio y distribución, asumirán funciones concretas, tales como las de Propaganda, Solidaridad, Formación del militante, Cuestiones de legislación social aplicables a los militantes de la UGT, casos de defensa sindical ante la represión y la persecución de los militantes de la UGT, y cuestiones internacionales.

Añadir al artículo 9, lo siguiente:

«Constituido un Grupo departamental, todas las Secciones del departamento están obligadas a pertenecer al Grupo.»

No puede haber por cada localidad nada más que una Sección. Por lo que se refiere a Francia, Bélgica y Africa del Norte, se entiende por localidad el término geográfico del Municipio.

Añadir al artículo 25, lo siguiente:

«El Congreso celebrará sus tareas conforme a normas o estatutos que elaborará la Comisión Ejecutiva y que aprobará el Congreso.» (La Ponencia entiende que para la mejor marcha de lo anteriormente indicado, el proyecto debería ser remitido a las Secciones con la máxima antelación posible, para que los delegados acudan al Congreso debidamente informados.)

Todas las proposiciones relativas a reforma de Estatutos, sobre las cuales no figura dictamen de la Ponencia han sido estudiadas por la misma y rechazadas.

En lo relacionado con las proposiciones relativas a la forma de nombramiento de los vocales del Consejo General, la Ponencia, después de amplia discusión, se ha visto en la imposibilidad de emitir dictamen, por haber habido empate, habiendo renunciado el Presidente al voto dirimente.

Al examinar la Memoria, nos encontramos con diferentes propuestas, que la Ponencia ha considerado no encajan en la reforma de Estatutos. Por ello se ha decidido por nuestra Ponencia que aquellas pasen a las de Varios, o bien sean defendidas directamente por los delegados en el Congreso.

Estas proposiciones son de las siguientes Secciones o Grupos: Sena, Bruselas, St-Henri, Orán, Pau.

### COOPERACION

Los que suscriben han examinado con la debida atención la Ponencia sobre Cooperación que presenta la Comisión Ejecutiva al VII Congreso de la UGT y proponen, como conclusión de la misma el siguiente dictamen:

Conscientes de la importancia que representa la cooperación libre como organización racional de la Economía, que ha de contribuir poderosamente a resolver el angustioso problema económico y social de nuestro país, si el pueblo español se interesa cuanto es necesario en su desarrollo.

Reconociendo, por otra parte, que un trabajador tiene un interés muy particular en el desarrollo del movimiento cooperativo, considerando no sólo como objetivo inmediato, en cuanto es un instrumento eficaz de control de los precios, de ordenación de la distribución y del aumento del poder adquisitivo de los salarios, sino también como finalidad esencial de emancipación económica.

Considerando finalmente que el movimiento cooperativo en nuestro país por haberse suprimido la libertad de asociación, que es esencial para la organización cooperativa, y también por haber encuadrado las Cooperativas dentro de los sindicatos verticales.

El Congreso reconoce la conveniencia y la necesidad de la autonomía del Movimiento cooperativo. Sin embargo, considera necesario que el movimiento sindical español, y particularmente la UGT, se preocupe de activar la organización y el desarrollo de un movimiento cooperativo potente que se reincorpore a la Alianza Cooperativa Internacional tan pronto como nuestro país sea liberado de la tiranía franquista.

A tal efecto recomienda a la Comisión Ejecutiva:

1. — Seguir de cerca la evolución política, económica y social de nuestro país.
2. — Realizar entre los afiliados la labor necesaria de información y divulgación de la doctrina, de la historia, de las realizaciones del movimiento cooperativo en todo el mundo, así como del espíritu de solidaridad que lo anima.
3. — Preparar el equipo de hombres que sientan el espíritu cooperativo para ayudar en la labor de organización y orientación del movimiento cooperativo cuando hayamos recuperado la libertad indispensable para realizar esta labor.
4. — Recomendar a los afiliados que se asocien en las cooperativas de consumo existentes en los lugares en donde residan con el fin de aprender y sobre todo de evitar que su poder de compra sirva para acrecentar el poder capitalista.

(En el próximo número continuará la información sobre el VII Congreso.)

# Catorce años después

(Viene de la primera pág.)

cayendo sobre nuestras cabezas. Nos tiramos o fuimos tirados al suelo... Cuando pudimos ponernos en pie, recorrimos la casa.

«Yo (el P. Arrupe) era entonces maestro de novicios y rector de los jesuitas de Nagasaki, en las afueras de Hiroshima) tenía la responsabilidad de treinta y cinco jóvenes bajo mi dirección. A ninguno encontré herido. Salimos al jardín para ver dónde había caído la bomba y al concluir de recorrerlo, nos miramos sorprendidos, unos a otros. No había hoyo ni señal alguna de explosión. Árboles, flores, todo aparecía normal. Pasado un cuarto de hora, vimos que por el lado de la ciudad levántabase densa humareda y entre ella surgían grandes llamas. Subimos a una colina para ver mejor y desde allí pudimos distinguir en dónde había estado la ciudad, porque teníamos delante una hilera de edificios completamente arrasada... A las dos horas y media de la explosión, la ciudad entera estaba convertida en enorme lago de fuego...»

«A las ocho y cuarto de la mañana, un avión norteamericano B29 había arrojado una bomba que hizo explosión en el aire, a 150 metros de altura. El ruido fue muy pequeño y lo acompañó un fogonazo semejante al de magnesio, el fogonazo que nosotros vimos desde nuestra casa, a seis kilómetros de distancia. Momentos después algo, seguido de roja columna de llamas, cayó rápidamente, a 570 metros de altura, sobre la ciudad. La violencia de esta segunda explosión resulta indescriptible. En todas direcciones salían disparadas llamas azules y rojas, acompañadas por horribes truenos e insonoras explosiones de calor que en la ciudad lo arruinaron todo: las materias combustibles se inflamaron y las partes metálicas se fundieron en un instante. Gigantesca columna de humo arremolinóse en el cielo; en el centro mismo de la explosión se formó un globo de terrorífica cabeza y, además, oleadas gaseosas, a velocidad de 500 millas por hora, barrieron un radio de seis kilómetros. A los diez minutos de la primera explosión, una lluvia negra y pesada caía en el noroeste de la ciudad.»

## Lo de 1945, una futesa

EN estadísticas oficiales se publicaron las siguientes cifras: área afectada, 13 millones de metros cuadrados, edificios arrasados por completo, 56.111; edificios casi destruidos, 6.820; otros parcialmente destruidos o quemados, 6.040. Suman 68.971, y como el total de edificios en Hiroshima era 75.327, sólo quedó indenne un 9 por 100.

Las personas que sucumbieron, según el Information Center de Hiroshima, fueron 260.000 y las heridas y desaparecidas 163.293. Al producirse la explosión hubo 50.000 muertos, 200.000 en las semanas siguientes y el resto más tarde. Éso en una ciudad de 400.000 habitantes!

Había en Hiroshima 260 médicos y en la explosión perecieron 200. De los 60 restantes, muchos estaban heridos. El P. Arrupe utilizó sus conocimientos de medicina adquiridos en la Facultad de Madrid para auxiliar con gran abnegación a cuantos lesionados podía, a cuyo efecto transformó en nosocomio el noviciado.

«Al director del hospital de la Cruz Roja — refiere el benévolo jesuita — lo encontré debajo del tejado de su casa, de donde lo sacamos con seis

fracturas de hueso, imposibilitado por tanto de ayudar a los demás. Nunca olvidaré, porque fué una de mis impresiones primeras de la bomba atómica, aquel grupo de muchachas, de dieciocho a veinte años, que, agarradas unas a otras, venían arrastrándose. Una de ellas tenía enorme ampolla extendida a todo el pecho, la mitad del rostro quemado y un corte, producido por la caída de una teja, que, desgarrándole el cuero cabelludo, dejaba ver el hueso, mientras gran cantidad de sangre le resbalaba por la cara y con misterio, me decía: «¿Cómo es posible que tenga usted tanto entusiasmo luego de haber repetido esta misma conferencia centenares de veces?» Confieso que el primer extraño era yo. Día hubo que la di doce veces; cuatro o cinco era lo ordinario...»

«Al terminar, el público se acercaba para darme la enhorabuena. Unos, emocionados y casi sin hablar, apretándome la mano, me dejaban su limosna: «Padre, es una pequeña ayuda para su gran obra». Otros, abriendo los brazos entre la gente, muy decididos y con misterio: «Padre, cuántos murieron? ¿Qué hay de las radiaciones? ¿A qué distancia se hallaba usted? ¿Están ya reconstruyendo la ciudad? Tales preguntas, acumulándose, me hacían repetir la conferencia. Otros más: «Padre, las dos horas del discurso nos han parecido un minuto. Si la bomba cayese aquí, ¿qué efectos causarían?»

«Gran lección el cambio registrado en el volumen de sus auditorios por el P. Arrupe. Las salas, primeramente vacías, se colmaron; los oyentes antes escasos, se convirtieron en muchedumbres; la indiferencia trocóse en ansiedad. ¿Por qué? Porque la perspectiva del orden, al sustituir el tema, dió con la gran angustia mundial, con la que, ardiéndola uno y callándola otro, tiene atormentadas las conciencias; porque abordó el pavoroso problema que predomina dramáticamente sobre los problemas todos de la humanidad; porque la luz sinicista de Hiroshima eclipsa el chispazo de las mentes; un problema, en fin, que mientras no se resuelva ensombrecerá cuantos se susciten en cualesquiera asambleas. Incluso los que forman la agenda del proyectado Concilio Ecológico. Primero vivir y después florecer. Viéndose en peligro de desaparecer, qué le importan al mundo los disentimientos religiosos, las diferencias políticas, ni las diversidades sociológicas.»

## La angustia del mundo

EN junio de 1950, el P. Pedro Arrupe fué nombrado rector de la Misión del Japón, encargándole Pio XII que, antes de volver a su destino, recorriera el mayor número de naciones posibles, a fin de exponer las facetas del problema religioso en Oriente y de modo especial en Japón. Dejemos la palabra al propio disertante:

«Quise hablar del Japón, de sus cuestiones, de sus sufrimientos, de sus necesidades. Busqué auditorios, mas la respuesta a mis invitaciones era muy fría. El Japón... ¡tan lejoso! Los problemas de Oriente, tantos sin resolver! Y quienes asistían a mis conferencias eran almas que viven el problema misional; por tanto, en número muy reducido y desgraciadamente de escasa inteligencia social.

«Al ver el vacío de los salones, sentí otro vacío mucho más desolador en el alma. Cambio de táctica: un superviviente de Hiroshima iba a hablar sobre sus experiencias en la explosión atómica. En los salones hasta entonces desiertos apañábanse miles y miles de oyentes. Centros recreativos, científicos y culturales, congregaciones teatrales y cine, se disputaban las conferencias.»

## El autor del lanzamiento

EN el Hospital de Veteranos de Waco, en su Estado natal de Texas, encontrábase recluido el comandante Claude Estherly que el 6 de agosto de 1945 lanzó la bomba atómica sobre Hiroshima y que después experimentó otras en Bikini. ¡Desventurado! Lejos de mover a odio, inspira compasión.

«Claro que, conociendo del horrible mandato, debió suicidarse en lugar de cumplirlo. Pero reconocamos que por encima de su responsabilidad personal hubo otras muy superiores. En último término, no fué más que una pieza en el engranaje militar de su nación, un agente de la furia guerrera que ganó al mundo y que hoy — ¡ohyo todavía! — atizan estadísticas insensatas.»

Si Estherly delinquió moralmente, muy caro está pagando su delito. Los efectos radiactivos que desentendó en Hiroshima y en Bikini hicieron presa en él, transmitiéndoles a su descendencia. En 1947 y 1948 su esposa abortó dos fetos deformes. En 1952 y 1954 Estherly engendró dos niñas con anemia perniciosa, que también él padece. Doblegado por tanto tormento, ha concluido enloqueciendo. Del Japón, país cuya sociología pinta magistralmente el Padre Arrupe — acaso sea esta parte la mejor de su libro — le llegan al día mensajes de disculpa, aliento y consuelo.

M. Truman, para justificar su histórica orden, realizó una fría operación aritmética, sumando los japoneses despedazados, achicharrados o envenenados en Hiroshima y Nagasaki, para restar su número del muy superior de norteamericanos que, según cálculos, hubiesen muerto al proseguir la guerra. Claro que Truman valoraba la vida de un yanqui más que la de un nipón, pero suma y resta resultaban perfectas desde el punto de vista de un jefe de ejército beligerante.

Uno de los más enternecedores mensajes recibidos por el comandante Estherly procede de la agrupación de Doncellas de Hiroshima, mujeres que, siendo muy niñas, sufrieron heridas y quemaduras causadas por la bomba. Pese a nuestra cacareada civilización ¡cuánto tenemos que aprender! de Oriente los occidentales!

Ahora se ha elegido Miss Universo a la japonesa Akiho Kojima. ¡Qué hermoso rasgo el de esta emperatriz de la belleza — emperatriz sin más divinidad que la de su perfección física — si visitara en el Hospital de Waco a Claude Estherly para cubrirle de besos el rostro, en acto de sublime misericordia que significaría el perdón de todas las mujeres de su raza!

Hubrá que fiar en el sensible corazón femenino. Porque los hombres ¡somos tan bestias! Con estremecidos, cuando nos estremecen las atrocidades tales almacenes, perderían la vida, quedando casi por entero arrasada la nación? Seguramente que a ninguno de los interrogadores le quedaría humor para preguntar al P. Arrupe por qué, habiéndose despojado de su origen divino el emperador japonés, cuando lo negó categóricamente el 1 de enero de 1946, lo invocó el pretendiente al trono de España y en oposición, también se lo atribuyese Francisco Franco al disponer que las monedas de la nación se acuñaran en gracia que «biera» por la gracia de Dios. Los tiempos no están para entretenerse en tamañas majaderías.

## Indalecio PRIETO

# ¿Para quién? ¿Para quiénes? Letras de ufo

(Viene de la primera pág.)

ticamente imposible, sin graves quebrantos y hasta injusticias, pretender fijar el nivel de estabilización en función de una situación anterior ya sobrepasada. Y la experiencia ha demostrado hasta la saciedad que la inflación es una anomalía económica cuyos daños nunca compensan los perjuicios que acarrea. La estabilización es, pues, siempre deseable. Y todo Gobierno cuya política se separe de la estabilización, es Gobierno condenado. El de Franco no escapa, sin contar con otras muchas razones, a tan terminante condena.

Dispuesto el Gobierno de Madrid a estabilizar, ha tendido que escoger el nivel correspondiente. ¿Qué nivel? Aún es pronto para poder adelantarlo, con conocimiento de causa, las características que lo definen. Una serie de disposiciones recientes permite al menos conocer su orientación. Orientación de restricción. Restricción, sinónimo de austeridad. Austeridad para la clase media y para los trabajadores, y cuyas primeras medidas, como se sabe, han sido aumentos efectivos que alcanzan hasta un cuarenta por ciento en los precios de los transportes por ferrocarril, de los productos petrolíferos y sus derivados, del tabaco y del uso del teléfono, y aumento del tipo de descuento del Banco de España. Estos aumentos son puramente indicativos, dado que el hecho determinante en el mercado español — como en todos los del mundo — es la reacción psicológica.

Y esa reacción, por lo que sabemos, es de tendencia al alza, una de cuyas primeras manifestaciones ha sido el encarecimiento de algunos artículos de consumo y de las tarifas de hoteles, con lo que la temporada turística está perdiendo parte de su interés en orden a la obtención de divisas, pues los turistas no benefician de la desvalorización como esperaban. Los poseedores de stocks — fué recomendado por los expertos de la O.E.C.E. — se resisten a lanzarlos al mercado, esperando el alza general de precios que resultará de los artículos importados según la nueva paridad de la peseta. La intervención del poder público no se ha producido. Y no se ha producido porque esta tendencia al alza le es favorable. Sólo se decidirá a intervenir cuando el nuevo nivel general de precios se sitúe en el punto que el propio Gobierno ha determinado.

De otra parte, el esperado aumento de las exportaciones, de producirse, no puede ser efectivo más que sustrayendo al consumo nacional los productos exportables, y, normalmente, encareciendo éstos en mayor o menor cuantía, pero en todo caso disminuyendo la oferta interior. Es decir, que encareciendo las importaciones, sustrayendo productos al mercado nacional para exportarlos y dando el propio Gobierno la señal de aumento de precios, es fácil colegir la reacción de unos y de otros, en particular la de los trabajadores, cuyo poder adquisitivo se verá reducido en los meses venideros en una proporción muy sensible, sin que dispongan de órganos propios para su defensa.

No ocurre lo mismo para capitalistas y sociedades anónimas. A las medidas que ya anunciamos en artículo anterior, conviene añadir algunas más, de importancia, si bien no podamos entrar en el detalle de cada una de ellas. Para el capital nacional y para los poseedores de bienes, el franquismo acaba de decretar una amnistía real para todos los delitos de fraude anteriores al 1 de enero de 1955. Y una ley acaba de dar un impulso al Instituto Nacional de Industria para que éste constituya una sociedad anónima cuya finalidad es la de hacer cargo de todas las industrias de guerra existentes en España. Sabiendo que del I. N. I. se pretende hacer una industria con amplia participación de capital privado, puede colegirse el alcance de la operación que se pretende realizar y el regalo que las clases pudientes reciben.

Los trabajadores no han sido olvidados en esta serie de disposiciones oficiales. Tres textos les han sido reservados: Un decreto por el que se establece el reglamento de aplicación de la ley de 10 de febrero de 1943, es decir, el reglamento de las Oficinas de Colocación. La ley de Orden Público, aviso por el que todos sepan cómo el Gobierno está dispuesto a reprimir, ley cuya necesidad a — es innecesaria, puesto que durante veinte años el país, según dicen los del régimen, ha vivido en paz y tranquilidad. Y un decreto organizando el Instituto Español de Emigración, en cuyo artículo vigésimo se le da autorización para «proponer las

medidas dirigidas a impedir la propaganda perturbadora de la emigración». Estas tres disposiciones son un modelo (malo, ciertamente): En lo sucesivo, el trabajador y el empresario tendrán que pasar por la Oficina de Colocación; el control alcanza hasta el traslado de residencia del trabajador, y aun en el caso de permuta de empresa a empresa, de localidad a localidad, para éste. Si el trabajador protesta, o se manifiesta, se le aplicará la ley de Orden Público. Y si, estando disconforme, quiere marchar a trabajar al extranjero, tendrá que pedirlo al Instituto de Emigración que, colocado bajo la dirección efectiva del sindicalismo oficial, de la Iglesia y de la Administración, hará la selección, etcétera, etcétera.

Hasta ahora, la ordenación económica, para los trabajadores, se concreta en esas disposiciones: Oficinas de Colocación — lo que presuponen patronos — ley de Orden Público, Instituto Español de Emigración. Y por lo que se refiere a la estabilización, los trabajadores van a comprobar la baja del poder adquisitivo de sus salarios o retribuciones, por encarecimiento de precios y por la competencia que entre ellos puede determinar la presencia de una masa de obreros en paro forzoso.

Los entusiastas de la técnica, bien sea técnica económica o de otra clase, fiarán en la «bondad» de las soluciones «técnicas» que preconicen. Están en su derecho. Pero se da la circunstancia de que la técnica económica, al aplicarse en los países capitalistas y democráticos, desconoce lo social y hasta lo moral. Ese desconocimiento, por lo que respecta a España y al franquismo, salta a la vista. Hay que modernizar el país, hay que estabilizar, dicen los técnicos. Y lo que dicen para España lo han dicho infinidad de veces para los países sudamericanos, por ejemplo, y allí como en España, respetando los derechos sacrosantos del capital, se ha intentado hacer la reestabilización del país y la modernización e industrialización a costa de los más brutales sacrificios de los trabajadores. Técnicos, respetan la estructura capitalista y la estructura interior de los regímenes.

Los males de las naciones los producen en gran parte sus correspondientes regímenes si éstos son dictatoriales. Y en España, por la dictadura, la injusticia social, el mal reparto de la riqueza, se encandolando. Los trabajadores españoles rechazan la nueva inmundicia que se ha cometido y cuya consecuencia caerán, ahora y después, sobre ellos exclusivamente, acompañándoles en este difícil período una gran parte de la artesanía, de los pequeños industriales y se hacen para los de arriba — de ahora y de después.

**FALLECIMIENTO DE UMBERTO CALOSO**  
Sensible pérdida para los socialistas italianos: el día 10 de agosto de 1955, en su domicilio de Roma, falleció Umberto Caloso, profesor de la Universidad de Turín. Caloso nació en Biadene d'Adda (Milano) en 1895.

Tras haber desarrollado intensa actividad antifascista, hubo de huir de su país en 1933, estableciéndose en Italia. Participó luego en la guerra de España al lado de los republicanos, retornando al final a la capital de la República. En el curso de la segunda guerra mundial fue Caloso uno de los españoles italianos de la BBC que mejor labor hizo entre sus compatriotas para la victoria por Saragat, consiguiendo el premio de la «trinita mussoliniana».

Elejido diputado en Italia a las Cortes Constituyentes como socialista democrático de la tendencia de Saragat, fue reelegido por la legislatura ordinaria siguiente.

En 1953 se apartó del partido dirigido por Saragat, alizándose en el dirigido por Nenni. Más tarde, se retiró de las actividades políticas.

Publicó varios libros, siendo los más conocidos «Conversaciones con Manzoni» y «La Anarquía de Vittorio Alfieri».

## ACOTACIONES

### La Cooperación y el Mercado Común

(Viene de la cuarta pág.)

Los Cooperativos de consumo de los seis países que forman parte del Mercado Común han constituido una comunidad que agrupa a sus organizaciones nacionales de dichos países. Asume la secretaría de esta federación especial Willy Serwy.

La nueva comunidad está llamada a interesarse en una serie de problemas que son de gran importancia para los consumidores que ella representa. Los intereses de la gran masa de los consumidores en general se confunden, además, con los de los consumidores que tengan hecho acto de adhesión a la organización cooperativa.

Las reglas de concurrencia en el seno del Mercado Común constituyen uno de los problemas a los cuales la co-

munidad cooperativa presta la más viva atención. El Tratado de Roma que instituyó el Mercado Común tiene previstas ciertas disposiciones que deben regir la competencia entre las empresas industriales y comerciales. Estas disposiciones prohíben todo acuerdo entre empresas, toda decisión de asociación de empresas y todas prácticas concertadas susceptibles de afectar al comercio entre los seis Estados y que tendrían por efecto restringir o falsear el juego de la competencia en el interior del Mercado Común.

El Consejo de ministros de los países del Mercado Común deberá promulgar las ordenanzas y directivas oportunas en el plazo de tres años a contar desde la entrada en vigor del Tratado, es decir, el 31 de diciembre de 1961. Esa promulgación se hará bajo proposición de la Comisión Económica Europea y después que la Asamblea Europea haya sido oída.

Como las decisiones en cuestión dependerán en orden principal de la concepción que el Consejo de ministros tenga del problema de la concurrencia, la comunidad de las Cooperativas de consumo ha estimado que ella debía dar a conocer su posición a tal respecto.

Y la ha definido en una resolución que ha sido comunicada a los miembros de la Comisión Económica Europea.

En esta resolución, las Cooperativas de consumo hacen observar, por de pronto, que la competencia no puede ser concebida como siendo un objetivo en sí; eso no es más que un medio de garantizar la libertad y el mejor abastecimiento de los consumidores, así como el acrecentamiento de la capacidad de las empresas y la productividad de la economía.

Así, postulan aquellas la libertad de la opción para el consumo y la libertad de la competencia. Ven un sostenido y precioso de su propia acción en un régimen de protección legal contra todas las restricciones de la competencia practicadas por los monopolios, los «carteles» y los «trusts».

La resolución subraya después el cuidado de las Cooperativas de consumo de la libertad de la opción para el consumo y la libertad de la competencia. Ven un sostenido y precioso de su propia acción en un régimen de protección legal contra todas las restricciones de la competencia practicadas por los monopolios, los «carteles» y los «trusts».

Desean las Cooperativas que en los sectores donde la libre competencia no sea plenamente aplicable desde el presente, las restricciones a esa competencia no sean toleradas más que en una medida compatible con los objetivos del Tratado y el respeto al interés legítimo de los consumidores.

En el dominio de la agricultura, en particular, las Cooperativas de consumo desean que la política del Mercado Común conduzca a un equilibrio equitativo entre los intereses de los productores y los de los consumidores, principalmente por el desarrollo de la cooperación agrícola. Tienen la convicción de que este equilibrio sería favorecido por acuerdos entre las Cooperativas agrícolas y las Cooperativas de consumidores.

# ¿Qué es el realismo socialista?

(Viene de la cuarta pág.)

bre por la libertad. Desde esa época no ha habido en realidad más que dos potencias en el continente de Europa: Rusia y el Absolutismo; la Revolución y la Democracia.

Marx no se había forjado ilusiones de que la revolución en Rusia modificaría nunca el absolutismo y el imperialismo de ese país; los creía inmutables, como hemos visto en las palabras trascritas; «la estrella polar de su política — la dominación del mundo — es una estrella fija». Quien se forjó algunas ilusiones fue Engels, menos vidente que Marx. En 1890 Engels escribió un documento y penetrante estudio sobre «La política exterior del zarismo ruso». Hablando de ladropanía rusa viene a decir en conclusión lo mismo que Marx: «Ella utiliza las metas continuas rivales, para llegar a las grandes potencias, que nunca cambian, que ella nunca pierde de vista: la dominación del mundo por Rusia». Para Marx y Engels, la conquista del mundo es una constante de Rusia.

Sin embargo, al comienzo de su ensayo Engels declara que la victoria del partido revolucionario ruso será ventajosa para los partidos obreros de la Europa occidental por dos motivos: uno, porque el imperio zarista es el mayor fortaleza y el ejército de reserva de la reacción europea, y otro, porque el zarismo «obstruye y altera nuestro desenvolvimiento normal con su continua intervención que, por otra parte, tiene por objeto conquistar posiciones geográficas para asegurar así su dominio la liberación del proletariado europeo».

Las palabras citadas parecen escritas para describir no sólo lo que hacia la Rusia zarista, sino también lo que ha hecho y está haciendo en Europa y en todo el mundo la Rusia soviética y que no es lo que Engels esperaba del partido revolucionario ruso. La historia externa del comunismo ruso desde su victoria en 1917 ha sido poco benévola con las esperanzas algo ingenuas que Engels puso en la revolución rusa.

**Max-Engels en el índice ruso**  
TAMPOCO le han agradecido los hombres del Kremlin el trabajo en que exponía aquellas esperanzas, escrito por Engels para un periódico ruso que dirige Plejanof y Axelrod editado en Ginebra y donde se publicó en 1890. Poco después se editó también en alemán, inglés y francés, y como era uno de los análisis más claros y justos que se habían hecho del tradicional imperialismo ruso, fue muy leído en Europa. Luego se olvidó. Pero alguien lo

recordó en Rusia en 1934 y pensó reimprimirlo en el número especial de un periódico soviético que conmemoraba el vigésimo aniversario de la primera guerra mundial (1914). El asunto fue consultado con el propio Stalin, quien se opuso terminantemente a que se reeditara el ensayo de Engels, fundándose (hay una carta en que explica su negativa) en que el autor no había hecho justicia al zarismo imperialista. La verdadera razón del veto de Stalin era que la Rusia zarista pintada por Engels en 1890 se parecía demasiado a la Rusia soviética de 1934. A la de hoy se parece mucho más.

Huelga añadir que esta catilinaria de Engels contra el zarismo no figura en la MEGA, abreviatura de la «Marx-Engels Gesamtausgabe», edición alemana de las obras completas de ambos autores, publicadas en Moscú por el gobierno soviético. Tampoco figuran los artículos de la «New York Tribune» y otros trabajos donde Marx y Engels hacen una disección inexorable del imperialismo zarista, por ver en ellos una imagen demasiado fiel del imperialismo soviético. Tengo entendido que algunos de esos trabajos aparecieron en la edición rusa de las obras de Marx y Engels, pero que fue retirada de la circulación y hoy son muy raros los ejemplares completos de esa edición, incluso en Rusia.

La Unión soviética, que en sus escritos se disfrazaba de marxista, es ferocemente antimarxista en la realidad y, sin decirlo, ha puesto en su índice expurgatorio muchos textos de Marx y Engels. Lo calla, porque sería muy fuerte tener que declarar que los dos profetas apropiados por el comunismo soviético eran también unos vulgares oportunistas, agentes del capitalismo. Al parecer, esto no lo saben el anónimo soviético y la casi totalidad de los septuaginta rusos. Si lo supieran, como Marx y Engels y otra muy distinta el comunismo soviético. También comprenderían que si los hombres del Kremlin no pueden ser marxistas del marxismo que glorificaba la Revolución francesa como expresión de ideas democráticas y de la sed ingénila del hombre por la libertad, del mismo modo Marx y Engels, si hoy vivieran, tampoco podrían identificarse nunca con la gigantesca falsificación que los soviéticos han hecho de su doctrina, ni mucho menos solidarizarse con el despojo de pueblos y territorios que ha realizado el imperialismo de la Rusia llamada comunista, el más depredador del siglo XX.

**Luis ARAQUISTAIN**  
(De la revista «Cuadernos», París, número 38, septiembre-octubre 1955.)

— 14 —

«Expropiación con o sin indemnizaciones? Para entrar progresivamente en la posesión de su patrimonio, ¿la comunidad hará de los propietarios actuales una clase de rentistas?»

Es curioso comprobar que, fortuitamente sin duda, Leon Blum, a su regreso de Buchenwald, volvió a lanzar sobre este punto capital una fórmula — la de Vandervelde — de: **indemnizar a los capitalistas vivos, expropiar sin indemnización a los capitalistas muertos.**

Ya se trata de nacionalizar o poner en forma de servicio público, como lo deseaba Vandervelde, las actividades de interés público, la cuestión de la indemnización es de importancia primordial e ineluctable, insoportable.

Veamos lo que al respecto decía Leon Blum: «Yo quisiera que por primera vez expusieramos ante el cuerpo electoral la idea misma de la propiedad capitalista, es decir, la noción central de todo Socialismo. Lo que propondría al Partido es atacar la noción de propiedad capitalista en su carácter esencial: en su carácter según el cual es transmisible por herencia de manera indefinida y, consecuentemente, plantear ante los electores el problema de la herencia, el derecho hereditario.

Después de haber precisado bien que sólo se refiere a los instrumentos de producción, que únicamente los obreros pueden funcionar, Blum declara: «Podríamos considerar desde hoy la prohibición absoluta de toda sucesión de propiedad capitalista» en línea colateral. En una sucesión, excepto la línea descendente directa, no habría otros herederos que la nación y en la línea descendente directa la transmisión por herencia sería limitada a una generación.»

La SFIO estimó temeraria la idea. Estaba, en aquellos momentos, muy preocupada por la participación ministerial. Idea revolucionaria, dirán los timoratos. Quizás, en efecto, la idea es demasiado radical, aunque insuficientemente eficaz. Quizás no debamos retenerla más que como una simple indicación, parcial y gradualmente aplicable. Pero no es más revolucionaria que la nacionalización del carbón o del acero, que implican una indemnización.

Es necesario, obligado, escoger: ¿Cambiará el Socialismo la sociedad o se dejará llevar por las circunstancias como una barca por la corriente?

Hay, en todo caso, una cosa que no se puede decir: no se puede decir que la Declaración de Quaregnon está sobrepasada, que no responde ya a las posibilidades y exigencias de nuestro tiempo. Es lo contrario lo que es cierto. Cada vez que surge una idea nueva y dinámica, realmente socialista, por ejemplo, ésta: «Por la gestión paritaria hacia la gestión pública», revive con toda su fuerza el espíritu de la Declaración.

«La apropiación colectiva de los agentes naturales y de los instrumentos de trabajo, ¿qué es lo que significa exactamente? ¿Nacionalización? ¿Hacer de ellos un servicio público? ¿Cooperativas de producción? Estamos en el corazón del más actual de los debates: el de las reformas de estructuras. (Será menester decir: de estructura, de gestión y de repartición.)

Para saber cómo lo entendían los autores de la Declaración, volvamos a la obra de Vandervelde «El Socialismo contra el Estado». No para invocar argumentos de autoridad. Como Marx, Engels, Luxemburg o Blum, el principal inspirador de la Declaración no es tampoco a nuestros ojos infalible. Pero es inútil saber cuáles eran sus preferencias y por qué razones. Sus prevenciones van contra el Estado, y contra toda forma de organización estatal. «La guerra, escribe (1), habrá tenido como consecuencia fatal acrecer desmesuradamente el dominio de lo estatal. Pero este desarrollo hará más fácil y más necesario, a la vez, el desarrollo de su contrario: el Socialismo.

Es el tema de su libro.

«La función de un Gobierno es gobernar y no llevar la gerencia de las empresas industriales.

## Continuidad y renovación

# Los Partidos Socialistas ante su destino

## Partido Socialista Belga

«En el orden económico como en el orden político y, de una manera general, en todas las esferas de la vida colectiva, el Socialismo no es estatal, sino antiestatal... contra la tendencia a ver en la extensión de las administraciones estatales, en la ingenuidad del Gobierno en las principales industrias, en la forma definitiva y triunfal del Socialismo.»

Por qué esta desconfianza del Estado? Porque el Estado, en régimen democrático, puede ser un gobierno reaccionario. El Estado es tal departamento ministerial, gerente de las industrias estatales y permeable a las influencias capitalistas. Es una administración, a menudo mal seleccionada, mal instalada y mal pagada; funcionarios de competencia variable y de celo desigual. Es, por su naturaleza misma, una voluntad de conservación más que una incansante renovación.

Si reclamamos con razón la apropiación colectiva y la gestión pública de las industrias de base: minas, electricidad, siderurgia, etc., «esta toma de posesión por la colectividad — escribe Vandervelde — no implica de ninguna manera que estos sectores de la actividad social tengan que ser explotados por el Estado-gobierno, convertirse en administraciones o monopolios del Estado estancados y ofensivos. Particularmente en nuestro país la tendencia a tender a las explotaciones o a la gestión de las empresas públicas o semipúblicas se haga a base de entidades autónomas y no por el Estado; pero vigiladas e inspeccionadas por el Estado, sin confundirse con él.»

La fórmula por él preferida es la de la gestión ejercida por las organizaciones de trabajadores, agrupadas en asociaciones de derecho público (es decir, como entidades legales que contribuyen a la regulación del Estado).

Lo esencial es que la propiedad sea colectiva; pero no es menos importante que los trabajadores asuman la gestión cuando se hallan en condiciones de hacerla y que no se remitan a un sistema estatal y ofensivo, cuya autoridad puede ser demasiado dura o excesivamente blanda y sometida a toda suerte de contingencias, maniobras o presiones.

Toda victoria duradera de los trabajadores dependerá «de los trabajadores mismos». Tanto como una seguridad animadora, es una solemne advertencia que es y será siempre actual.

De los trabajadores depende estar cada día mejor organizados, cada vez más unidos, ser cada día más capaces para ejercer sus derechos sobre el patrimonio colectivo. Sólo a este precio se puede conseguir un progreso real y cada nueva etapa social implica una nueva etapa económica.

Así lo han comprendido los Sindicatos como el Partido, así lo ha comprendido todo el movimiento socialista belga. Las transformaciones decisivas, las reformas capitales de estructura no serán conquistadas solamente y sobre todo por la votación en el Parlamento de nuevas leyes, sino por el acceso gradual de las fuerzas de trabajo, por los trabajadores y sus organizaciones, al dominio concreto y técnico de los sectores esenciales de la producción, de la distribución y del crédito. La ruta ha sido larga. Mas larga es todavía la que falta

por andar y nada se ganará haciéndose ilusiones sobre los obstáculos. Son muchos y enormes. Un país de industria de transformación es tributario, más que cualquier otro, del abastecimiento y de la demanda extranjeros. Ningún cambio de estructura tendrá éxito si no estimula la expansión económica, que supone un mercado abierto tanto para la entrada como para la salida de productos y capitales. Cuanto más se desarrolle el sector público, tanto mayores han de ser las exigencias de financiación... Se ve aparecer el círculo vicioso. Para romperlo, hay que andar poco a poco.

Considerando el mercado interior solamente, ¿cuántas resistencias tenemos que vencer! Todo progreso de la economía colectiva supone una cooperación más estrecha entre productores y consumidores. Ahora bien, en Bélgica jamás han conseguido entenderse entre sí. A esto se añaden las discordancias y la inercia retardataria del vasto sector de los intermediarios y de los trabajadores dependientes. Por último, la clase trabajadora en Bélgica ha estado siempre dividida en dos formaciones sindicales y políticas. Le bastaría unirse para ser mayoritaria; pero hace falta que se una.

Todos esos obstáculos no son insuperables. Hay que atacarlos metódicamente. Es lo que han hecho nuestros predecesores, a través de éxitos y de fracasos, guardándose bien de poner en los sucesivos programas todo lo que contiene la Declaración de principios. Esta indica el objetivo final, la dirección. Cada generación tiene que escoger, en esa dirección, los objetivos inmediatos.

No es por el apego al pasado por lo que seguimos unidos a nuestros principios, sino porque en ellos hallamos las tareas del porvenir y la continuidad de nuestra acción.

### Transformaciones morales y políticas

VI. Transformación del régimen capitalista en régimen colectivista tiene que ir acompañada de transformaciones correlativas:

- a) en el orden moral, por el desarrollo de sentimientos altruistas y la práctica de la solidaridad;
- b) en el orden político, por la transformación del Estado en administración de las cosas.

A fuerza de repetir que el Socialismo olvida y desprecia los factores morales, los defensores del capitalismo y de los valores espirituales — espontáneamente asociados por ellos a los valores más palpables — han terminado por conseguir que vacilen algunos de los nuestros que sufren al ser calificados de materialistas.

Que se acojan a la Declaración de Quaregnon: la preocupación moral precede a la reivindicación política. Pero, una vez más, su fuerza radica en su realismo. La solidaridad, la fraternidad humana, que tan mal concuerdan con el régimen capitalista, son el auxilio necesario para la transformación social: son su motor y su estimulante.

En cuanto al orden político, la fórmula — no marxista, sino sansimoniana — de administración de las cosas pone

el acento, de nuevo, sobre la determinación socialista consistente en quitar al Estado las prerrogativas que pretende ejercer sobre las personas. El objetivo del Socialismo es, emancipando a los trabajadores, liberar al hombre.

### Prioridad de lo económico

VII. Así, pues, el Socialismo debe propugnar simultáneamente la emancipación económica, moral y política del proletariado. No obstante, debe ser predominante la emancipación económica, porque la concentración del capitalismo entre las manos de una sola clase constituye la base de todas las otras formas de dominación.

Otras doctrinas se proclaman liberadoras: el liberalismo, por ejemplo, o el personalismo católico. Lo que distingue al Socialismo es que concentra su principal esfuerzo en transformar la estructura económica de la sociedad porque es esencialmente de esa estructura de donde depende la auténtica libertad.

### El Socialismo es internacional

La declaración de Quaregnon termina así: «Para la realización de estos principios, el Partido Obrero declara:

- 1.° Que se considera como el representante, no solamente de la clase obrera, sino de todos los oprimidos, sin distinción de nacionalidad, de culto, raza o sexo.
- 2.° Que los socialistas de todo el mundo deben ser solidarios porque la emancipación de los trabajadores no es una obra nacional, sino internacional.
- 3.° Que, en su lucha contra la clase capitalista, los trabajadores deben combatir por todos los medios que estén a su alcance, principalmente por la acción política, el desarrollo de asociaciones libres y la incansable propaganda de los principios socialistas.

Lo que más impresiona en la Declaración de principios, más particularmente en estos tres puntos, es la claridad de pensamiento y de expresión, tan lúcida que se puede decir que es intemporal o permanente, y que sus directivas son válidas por mucho tiempo.

Después que fueron escritas estas últimas líneas de la Declaración, casi todas las palabras que en ellas se encuentran han sido objeto de importantes cuestiones que están lejos de haber sido resueltas.

El internacionalismo, durante mucho tiempo, ha sido calificado como un sueño vano o como una traición; sin embargo, ¿quién se atreve hoy en Bélgica a declararse nacionalista? La unión de los trabajadores sin distinción de creencias; la incorporación de las mujeres a la acción política; la lucha contra la opresión racial y la explotación de pueblos sometidos; la reivindicación de las libertades sindicales frente a los poderes del Estado; en el terreno táctico, la importancia capital de la difusión de las ideas; no hay problemas más actuales que estos y todos ellos tienen su sitio en la Declaración de Quaregnon.

### Principios y programas

A causa de que esta Declaración data de fines del pasado siglo, algunos creen que sus principios ya no cuadran en nuestro tiempo, que han pasado de moda.

(1) La primera guerra, pero a este respecto la historia se repitió en la segunda.

Oscar de SWAEF.  
Bruselas.  
Imprimerie Speciale de  
EL SOCIALISTA  
80, rue Sainte — Marselle.  
Gérant: R. DONAS

# La muerte de Luis Araquistáin

De España

## ACOTACIONES

Por J. B.

En nuestro número anterior sólo se hizo una breve mención a la muerte de Luis Araquistáin, que tan honda dolor ha producido a sus amigos y compañeros y a los muchísimos que sin ser lo uno ni lo otro, admiraban su profunda inteligencia. Hoy damos sobre la gran desgracia estas notas informativas.

Araquistáin había sido operado en la clínica « La Colina », de Ginebra, hacia mediados de julio. Soportó la intervención con gran ánimo y serenidad. El proceso de la convalecencia parecía normal en los primeros días, pero la cicatrización no avanzaba. Como consecuencia de la obligación inmovilidad a que estaba sometido, se le presentó una embolia pulmonar que le ocasionó la muerte rápidamente el día 6 de agosto.

Se encontraba en aquel triste momento conversando con nuestro compañero Andrés Saborrit, que lo visitaba frecuentemente después de la operación. Hablaba Araquistáin con gran entusiasmo de sus proyectos literarios y políticos, se lamentaba de que no podía asistir al Congreso de la U. G. T.; pero pensaba reanudar muy pronto sus trabajos. En el curso de la conversación, sufrió un desvanecimiento, y Saborrit, alarmado, telefónico al hijo de Araquistáin, a la Oficina Internacional del Trabajo, de la cual es funcionario. Cuando, a los pocos minutos, llegó el hijo, Araquistáin había dejado de existir. Se había extinguido sin dolor, sin darse cuenta de que se moría.

El cadáver de Luis Araquistáin fue llevado desde la clínica « La Colina », donde falleció, al depósito establecido en el cementerio de Plainpalais, donde según la costumbre generalmente seguida en Ginebra, quedó instalado hasta el sábado 8, a las dos y media de la tarde, en que, sin acompañamiento de ninguna clase, respetando la voluntad del finado, una carroza funebre lo trasladó al hornos crematorio del cementerio de San Jorge, donde seguidamente fue incinerado.

A pesar de que la familia se había negado a publicar detalles del entierro, como los periódicos ginebrinos insertaron la noticia del fallecimiento del ilustre escritor español, a la puerta del horno crematorio se congregó un nutrido grupo de españoles, que penetraron tras del ferreo que la sala habilitada con ese objeto por las autoridades municipales, que se llenó casi por completo.

Como subdirector de la revista «Cuadernos», Julián Gorkin, que llegó de París con esa finalidad, pronunció un breve y sentido discurso trazando algunos rasgos de la vida de Luis Araquistáin, terminando con ello tan sencilla ceremonia y desfilando todos los presentes delante de Ramón Araquistáin y demás familiares que le rodeaban en tan tristes momentos.

En representación de las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, estuvo en el funeral nuestro compañero Andrés Saborrit, que ya había tenido el triste privilegio de acompañar a Luis Araquistáin en los últimos momentos, el jueves día 6, en que estuvo a visitarle.

Acompañando a Ramón Araquistáin estuvieron en el cementerio sus tios Julio Alvarez del Vayo y señora, y otros familiares. De París vinieron José Calvo y Francisco de los Santos, además de Julián Gorkin, muy unido a Luis Araquistáin, quien hace unos meses había aceptado dirigir la revista «Cuadernos», comprometiéndose a llevar a cabo una gran labor de expansión cultural por la América española.

Estuvieron además en el cementerio Luis de la Plaza, Eladio Miragaya y sus dos hijas, Pablo Azcarate, Santos V. de la Serna, Cortés, Cornelio Argudin, Miguel Sánchez-Mazas Ferlosio, Valiente, José Aspiazú, profesor de Música del Conservatorio de Ginebra, señora Sauer, O. Fretz y familia, señora Sauer, el representante del Ecuador en los organismos internacionales de Ginebra señor Trujillo, Madame Bourgal, M. Arnold von Grünigen e hijo.

Los funcionarios siguientes del B. I. T., compañeros de trabajo de Ramón Araquistáin: Crespo y Flores, jefes de división; Bernardo Ibañez, Roberto Payró, Enrique Martín e hija, Manuel Carrillo, Benito Mayor, María Vázquez López, Félix Lorenzo, José Antonio Otero, Antonio Gretz, Pablo Esteve, Lang y señora, Templado, F. A. J. K. nstein y Francisco Saborrit Rojo.

De otros organismos internacionales: Alfonso Hernández Cata, señora, Moreno, Alfredo Quintana Ortega, Soto, Roland Fürstenberg y señora, y algunos más que lamentamos no recordar.

harto honroso y a la vez tristísimo para mí, de improvisar unas palabras. Serán muy breves.

Luis Araquistáin era director de la revista en lengua española en la que figuró como redactor jefe. Lo digo simplemente para que se comprenda el gran parentesco espiritual que me unía a él. Un parentesco avanzado a lo largo de más de treinta años de amistad y de intercambio de inquietudes y que nos había traído a una identidad intelectual, moral e ideológica que quiero dejar sentada ante sus restos mortales.

Para Araquistáin, ensayista y militante político—uno de los primerísimos ensayistas de nuestro medio siglo—, la política no era ni podía ser otra cosa, haciendo honor a una imagen célebre, que la moral en acción. Eso es: la moral en acción, unos postulados de doctrina y de conciencia integrados en la vida y el respeto y la práctica del espíritu crítico. Nadie como él encarnaba esos sencillos y humanos valores. Y también quizá como nadie, sintetizaba la fidelidad española llevada a lo universal, y la vasta y profunda asimilación de lo universal llevada a lo español.

Sólo nosotros, españoles de dentro y de fuera —españoles fieles a la sana y noble causa de España—, podemos medir lo que representa esta pérdida. Es un nuevo drama que viene a sumarse al largo y amargo drama de nuestra desgraciadísima patria. Cada español salido de España a respirar un poco de aire libre, buscaba a entrar en contacto inmediato con Luis Araquistáin. Atraía así porque encarnaba magníficamente la bandera de la reconciliación que es hoy nuestro gran imperativo de pensamiento y de acción. Y es que pocos sumaban como él tan grandes cualidades de serenidad y de equilibrio; la madurez de la erudición y de la experiencia con el planteamiento de las

problemáticas futuras con visiones siempre juvenil, un historial de rectitud de conducta con las necesarias flexibilidades en la suma de concursos constructivos. Y semejante hombre yace ahí muerto.

Alguien ha dicho—alguien que Araquistáin admiró mucho—que el verdadero heroísmo no consiste en hacerse matar, en un momento de exaltación, en una barricada o en una trinchera, sino en saber servir fiel y firmemente, cada día y cada hora de la vida, una causa noble y justa. Este es el héroe Luis Araquistáin. Y añado ahora: que los muertos sean dignos de los vivos y los vivos dignos de los muertos. Araquistáin ha vivido y ha muerto digno del pueblo español, más prometedora que nunca; el pueblo español, con sus muertos y con sus vivos, ha sido y será digno de Luis Araquistáin.

Adios maestro, compañero y amigo.

Entre los testimonios de pésame recibidos por el hijo de Araquistáin llegados a nuestro poder, figuran los siguientes:

Toulouse. — Sobrecogidos por la muerte de su padre, le expresamos dolor profundo y pésame entristecido. España pierde en Araquistáin uno de sus mejores hijos, la cultura uno de sus más ilustres representantes, el Partido Socialista y la Unión General un militante irremplazable y nosotros un gran amigo. Rodolfo Llopis, Pascual Tomás.

Méjico. — Dolorosamente sorprendidos por el inesperado fallecimiento de tu padre expresamos nuestro sincero pésame. Indelacio, Blanca y Concha Prieto.

Toulouse. — Las Juventudes socialistas lloran la muerte del hombre bueno que era nuestro gran y irremplazable camarada Luis Araquistáin. Nuestro padre era carne



Luis Araquistáin. — Falleció el pasado día 6, en Ginebra. Había nacido el día 18 de junio de 1886 en Barcelona de Pió de Concha (Santander).

SACANDOLO de la prensa española y recogiéndolo ella, a su vez, de estadísticas nacionales e internacionales, resulta que el promedio de productos netos, en dólares, del trabajador europeo comparándolo con el español es como sigue:

En la agricultura: Promedio europeo: 1.000 dólares. Promedio español: 372 dólares.

En la industria: Promedio europeo: 1.400 dólares. Promedio español: 732 dólares.

En los servicios: Promedio europeo: 1.000 dólares. Promedio español: 1.019 dólares.

Los sectores que son verdaderamente creadores de riqueza por lo que se refiere a España están muy por debajo del promedio europeo. Singularmente en la agricultura el rendimiento por persona equivale al tercio del rendimiento europeo.

Las estadísticas se refieren a los datos de 1936, pero el tiempo transcurrido no habrá modificado sensiblemente las diferencias relativas, pues si es admisible que España haya progresado de entonces a hoy, es igualmente admisible que Europa no se haya dormido y dejado en plena quietud el desarrollo de la productividad. Si hubiere una diferencia, se puede inferir que no sería en favor de España.

En tales circunstancias, la entrada de España en la O. E. C. E. y las medidas impuestas por ese hecho, tendientes a liberar las importaciones y el comercio interior, colocan nuestro país en unos condiciones de inferioridad cuyos resultados pueden ser catastróficos a corto plazo.

Mas esas estadísticas nos dan la medida de las enormes sumas de capital que hay que invertir para recuperar el tiempo perdido y nos dan una prueba más de que el plan de

estabilización no parece bien asentado con una financiación de 418 millones de dólares.

**El vulgo y la estabilización**

«El vulgo, dominado por su habitual carencia de tonocimientos en materia económica, atribuye de una manera tan morbosa como ligera, una serie de maléficas influencias al programa de reajuste (léase plan de estabilización económica)» Así nos lo dice «El Economista» del 18 de julio en una nota editorial.

El vulgo tiene las espaldas anchas y se le puede calificar de ligero y morboso sin que pueda defenderse, aunque no sea más que mediante una revista subvencionada por los Bancos y la pródiga y bien pagada publicidad de las grandes empresas.

El vulgo, en una nación donde no hay libertad, en la que la censura no permite llamar al pan pan y al vino vino, se confunde con la innumera prole de seres humanos que trabajan en las fábricas, en las minas y en el campo; comprende a los trabajadores y a las clases medias empobrecidas. A esas categorías ignorantes, en materia económica, no pertenecen los redactores de «El Economista» ni los consejeros de Bancos y empresas. Huelga decir que tampoco ha de incluirse en ella a los ministros ni a los cortesanos de las Cortes. Menos todavía se han de contar entre el vulgo los economistas que colaboran en «El Economista» ni los miembros del Consejo de Economía Nacional.

A toda esa sabia tropa parece no inquietarle que suba el precio de la gasolina, del tabaco, del transporte y de los teléfonos. No le inquietan las repercusiones de estas alzas y otras que ya están a la vista sobre el nivel de vida del ignorante vulgo. Sólo los sabios economistas encuentran razonable que suban los precios, que aumente el paro y que se bloqueen los salarios. Todo eso, en una economía «dinámica» y «realista» en una economía liberal, es el santo evangelio, el A. B. C. del buen economista. La economía para ser pura y buena tiene que deshumanizarse, «despoliticarse», alcanzar el santo beneficio capitalista. Si existe la economía del petróleo, la economía del algodón, que no se sabe de la economía del hombre. Todo sucede como si bastara con el petróleo, con el acero o el aluminio, como si todo eso pudiera obtenerse sin el curso del hombre. Para estos ilustres economistas es razonable economizar el acero, pero no entra en sus cálculos economizar al hombre. Todo esto es clarísimo para los sabios economistas de la España actual; pero no lo comprende el vulgo. No se le permite su ignorancia, en materia económica.

**La estabilización y las tres condiciones del éxito**

Un comentarista español que examina los problemas de la estabilización, condiciona el éxito de ésta a que se dominen tres fuerzas determinadas:

- 1) «Las exclusivas financieras de posición», es decir, regímenes de excepción y monopolio;
- 2) «Las coaliciones de intereses empresariales», asociaciones para regular los precios o asegurar la tiranía de los precios independientemente de los costos y de la coyuntura del mercado;
- 3) «Las asociaciones obreras», que aspiran a salarios cada vez más altos.

Como condicionales del éxito de la estabilización económica nos parecen incompletas, pero bastan y sobran para asegurarle enormes dificultades. Esas dificultades no le vendrán del lado de las asociaciones obreras porque no existen en el verdadero sentido de esas palabras al gozarse de la libertad necesaria para reivindicar los aumentos salariales a que tienen sobrado derecho. Habrá descontento social, pueden producirse huelgas, puede desbordar la indignación de los trabajadores y estallar conflictos gravísimos; pero la clase obrera la puede dominar y castigar la tiranía con la policía y el Ejército.

Ya no es lo mismo para los monopolios y las dictaduras de los precios. No obstante las previsiones gubernamentales, no obstante las que en el futuro decreta el Gobierno, es indudable que el régimen de emplear a la policía y al Ejército contra los monopolios y las asociaciones empresariales que tienen como finalidad dirigir los precios.

Si el reajuste económico depende del sometimiento y de la honestidad de estas fuerzas, ni habrá reajuste ni solución de la crisis. La economía franquista, o ultrastrea, seguirá dando bandazos como una nave que ha perdido el timón y cuyo capitán padezca incurable esquizofrenia.

## «EL REALISMO SOCIALISTA»

se publicó por primera vez, traducido del ruso, en «Espíritu» de París (número de febrero de 1959). Según esta acreditada revista, se trata de un ensayo escrito por un joven autor soviético que reside en Rusia. Es la primera crítica del academismo oficial soviético que llega al Occidente. No hay que decir que este trabajo irreverente, burlesco, permanece inédito en la Unión Soviética. Parece natural que el autor quisiera guardar el anonimato, aun habiendo redactado su estudio, como asegura *«Espirit»*, antes del escándalo Pasternak, y doblemente natural que lo guarde después de ese escándalo, que tanto asombró al mundo y le sigue asombrando.

Levando esta crítica deliciosa de la estética comunista ortodoxa, nos explicamos la indignación que produjo en Rusia el premio Nóbel de literatura otorgado a Pasternak. La novela «El doctor Jivago», motivo principal de ese premio, era un acto de herejía contra los cánones del realismo socialista, con estas tres agravantes: que se había publicado autódromo sin las necesarias licencias del Estado soviético; que se había editado fraudulentamente fuera de Rusia, y que una institución extranjera, la Academia de Estocolmo, había tenido la avilantez de consagrar esa herejía con uno de los galardones internacionales más famosos y pingües.

Muchos miles de occidentales que leyeron esa novela, buscando avidamente en ella una sátira despiadada del régimen soviético, se sintieron defraudados al no hallar nada de eso. No comprendían que una obra política-anodina hubiera provocado tanta cólera en Rusia. Es que en Occidente se ignora entonces que escribir una novela en ese país no va para el gobierno, sino simplemente sin glorificar el comunismo y sus instrumentos, los «héroes positivos», la «dictadura del proletariado» (como así denominan a la oligarquía gobernante) y otros mitos y embellecos inventados por el marxismo leninista; en suma, una novela neutra, algo mística, nebulosa, inocua, como «El doctor Jivago», es un crimen de lesa Estado soviético, un pecado nefando de herejía praveda contra la Iglesia comunista-leninista. En la Rusia actual, toda la literatura, todas las artes deben entonar una hosanna fervoroso y constante al gran Leviantán soviético. Una novela de caracteres normales o de ensueños humanos o ultrahumanos es un delito de lesa patria comunista.

Esto es lo que nos enseña el autor anónimo de «El realismo socialista», comparándolo con el realismo burgués y presoviético de los escritores rusos de los siglos XIX y XX hasta la Revolución de Octubre de 1917. Sin más precursor que Gorki, además de los fundadores teóricos Marx, Engels, Plejánov y Lenin, puede decirse que el verdadero realismo socialista nace con esa Revolución. Todavía no existe un libro que exponga sistemáticamente esta doctrina estética. Sólo hay algunas compilaciones de textos, como dos publicadas por el comunista francés Jean Fréville: «L'art et la vie sociale», de Plejánov (París, 1947), y «Sur la littérature et l'art», de Carlos Marx y Federico Engels (París, 1934). Los textos rusos posteriores a la Revolución de Octubre no se han compilado aún, que yo sepa. Pero no es una enseñanza para extranjeros, «Petit dictionnaire philosophique» (Moscu, 1955), dedican varios artículos a la exposición de esta doctrina. Citaré algunos de ellos.

**Ingeniería de almas**

EN el artículo «Realismo socialista», los autores mencionados dicen lo siguiente: «Los hombres del arte soviético son los ingenieros de las almas humanas. Educan a los trabajadores en el espíritu del comunismo, de una devoción sin límites al partido comunista, en el espíritu del patriotismo soviético.» Ingenieros de las almas humanas! Frase asombrosa, inédita hasta ahora en ningún lenguaje humano. El español Angel Ganiuev escribió un poema dramático titulado «El escultor de su

## ¿Qué es el realismo socialista?

alma.» Algunos pedagogos suelen hablar metafóricamente del alma del niño como de una blanda arcilla que el maestro moldea en obra viva de arte. En ambos casos el alma es una materia espiritual que se esculpe o moldea, para transmutarla en esta maravilla que es el ser humano cuando, por un proceso de autocreación, ha llegado al portento de tener conciencia de sí mismo y conciencia del universo y sus misterios; el único ser conocido hasta ahora que en cierto modo personifica la idea de una divinidad cósmica.

Para los hombres soviéticos el realismo socialista nada tiene que ver con eso. Es una elaboración de materiales inertes, una ingeniería, el arte de aplicar los conocimientos científicos a la técnica industrial, a la construcción de obras públicas y a las necesidades de la guerra, según definición de Julio Casares, secretario de la Academia Española de la lengua, en el vocablo «ingeniería» de su diccionario. Para ellos es todo eso y mucho más: es el arte, no de crear almas sino de fabricarlas o construir, como autómatas, para que sirvan al comunismo y al patriotismo soviético. Arte que no sea eso, que no colabore con el partido comunista en la conservación del poder y con el patriotismo soviético en la conquista del mundo, no es arte o es arte decadente o idealista o desviacionista, al servicio de la burguesía. Cervantes, Shakespeare, Rabelais y todos los genios anteriores a la Rusia comunista no eran más que despreciables pequeños burgueses. Sólo tienen la disculpa de que en su época nadie había barruntado aún el advenimiento del comunismo soviético, ese industrialismo de Estado que, sin embargo —como he dicho en otro lugar—, ya inventaron los Faroseros tres mil años antes de Cristo, y los Incas del Perú antes de la llegada de los españoles.

**Patriotismo soviético**

EL «Petit dictionnaire philosophique» define el «Patriotisme soviétique» de esta manera: «Patriotisme de un tipo nuevo, superior, debido a la victoria de la Grande Revolución Socialista de Octubre y fundado en la instauración del socialismo, la abolición de la explotación del hombre por el hombre y de la opresión nacional.» Patriotismo no menos asombroso que la ingeniería de almas. ¿Quién dice que la Rusia soviética no es el socialismo, sino su negación? ¿Quién afirma que Rusia es una sociedad de clases donde se explota al hombre por el hombre, donde hay una reducida clase oligárquica, la burocracia despótica del partido comunista, y una inmensa clase proletaria que vive mucho peor que en la mayor parte de los países capitalistas y no mejor que en la Rusia zarista? ¿Quién miente que Rusia ha conquistado verticalmente, desde dentro y de abajo arriba, por las personas interpuestas de sus partidos comunistas locales, los Estados bálticos, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania, Albania, y ha sofocado por la fuerza de las armas las veleidades de independencia nacional que tuvo la temeraria Hungría?

¿Quién pretende que en Rusia hay enormes campos de concentración donde cientos de miles de hombres purgan con el cautiverio y perpetuos trabajos forzados la perversidad antipatriótica de no haber querido doblar la cerviz ante la oligarquía comunista? ¿Y quién se atreve a negar que ese castigo, aunque fuera cierto, no dejaría de ser heroicamente humano puesto que el hombre o los hombres de turno del Kremlin hubieran podido liquidarlo con la ejecución sumaria y casi silenciosa, como hicieron con miles y miles de desviacionistas, oportunistas, «desviacionistas» y otros delincuentes inculcables?

## El partido por encima de todo

EL «Petit dictionnaire philosophique» considera a Andrei A. Jdanof como el maestro teórico del actual realismo socialista. Le dedica un largo artículo donde nos informa en el primer capítulo de ciertos filósofos soviéticos en los problemas de filosofía, y formulado para los filósofos soviéticos las tareas que les asigna el partido comunista. Al parecer hubo algunos osados filósofos soviéticos que tenían la insolencia de filosofar a espaldas del partido comunista. Vitando error: la filosofía se ha convertido en un arma científica de las masas proletarias en lucha por su liberación del capitalismo» (palabras de Jdanof). «De ahí —añade el «Petit dictionnaire»— el gran papel del principio del espíritu de partido para la ciencia histórica y filosófica marxista». El principio del espíritu de partido. Otro hallazgo filosófico como la ingeniería de almas. Es el nuevo espíritu santo que lo define y controla todo: el arte, la filosofía y la ciencia. Jdanof pronunció un discurso —que hizo época, porque por su boca hablaba Stalin— en el primer congreso de escritores soviéticos en 1934. Entonces adoptó a sus colegas como deben escribir para que el realismo socialista sea «la representación artística de la realidad en su desenvolvimiento revolucionario».

En ese «principio del espíritu del partido» debió inspirarse el sindicato de escritores soviéticos cuando se creyó obligado a colmar de soeces injurias a Boris Pasternak por el crimen de haber sido honrado, y con él Rusia, con un premio Nóbel que él ni siquiera había solicitado. Sin embargo, no deja de sorprender que Kruschef, en el discurso pronunciado en el tercer congreso de escritores soviéticos que tuvo lugar a fines de mayo de 1959, no se sumara a los que pusieron en la picota a Pasternak a raíz del premio Nóbel. No mencionó su nombre, como si con ello hubiera querido desautorizar a los que lo habían cubierto de cieno y bilis, tal vez por el despecho también de no haber sido ellos los premiados. De igual modo los escritores españoles de la llamada generación de 1898 escarnecieron al anciano José Echegaray cuando en 1904 recibió con el francés Federico Mistral el premio Nóbel de literatura, y algunos escritores franceses ultrajaron a Albert Camus el año pasado por el delito de ser el primer escritor francés nacido en Argelia, una colonia, y por tanto el primer escritor africano, premiado con un Nóbel; resentimiento de colonialismo intelectual desconocido hasta entonces en la historia de la cultura moderna.

Si las palabras algo indulgentes de Kruschef en el citado discurso, que al enemigo caído en tierras hay que ayudarle a levantarse, aludían a Pasternak, como parece, será justo reconocer que en este caso por lo menos el papa soviético no fue tan papista como sus papistas coterráneos. Tal vez la interpretación del realismo socialista según Stalin-Jdanof está evolucionando, se está desestalinizando en Rusia, como algunos otros aspectos en la vida interna de ese país (aunque no en la externa) y quizá sea indicio de esa evolución el hecho de que Pasternak y el anónimo del ensayo que comento permitieran que sus escritos saliesen de Rusia. En tiempos de Stalin hubiera sido demasiado peligroso.

**Renacimiento de la risa en Rusia**

D E todos modos hay que agradecerle al anónimo ese gesto de relativa audacia, no sólo porque nos instruye con ejemplos textuales de novelas y poemas soviéticos, poco conocidos en Occidente, sobre lo que es el realismo so-

## La Deuda Pública

El ministro de Hacienda ha publicado un grueso volumen con datos estadísticos relativos a su ministerio. Por lo que se refiere a la Deuda Pública, informa que en 1 de abril de 1959 aquella ascendía a 145.253 millones de pesetas. Que dicha deuda entraña una carga financiera para el Estado de 1959 que se cifra en 4.734 millones de pesetas. De aquel total de la Deuda, 7.499 millones corresponden a la Deuda Exterior y créditos concedidos por el extranjero. «Su carga financiera se paga en divisas». Es una carga que será muy «cargante» a partir de la nueva concesión de créditos exteriores por un monto de 418 millones de dólares.

Con esta y con otras secuelas que de la misma o parecida especie nos dejará en herencia la tiranía, será muy difícil que olvidemos los españoles las preciosas ventajas de la democracia orgánica.

**De los organismos autónomos**

De la misma fuente informativa —ministerio de Hacienda—, se desprende que en 1958 el presupuesto total de los organismos autónomos — I. N. I., Instituto Nacional de Colonización, Instituto Nacional de la Vivienda, etc.— suma por los ingresos 33.794,5 millones de pesetas y 33.545 millones por los gastos. De los gastos, sólo 12.924 millones correspondieron a «inversiones productoras de ingresos».

La manigua de los organismos autónomos

(Pasa a la tercera página.)